



# UNA ESCENA

De Fabio Rubiano Orjuela

## Cien años escena

### La casa

Solo hay algo que parece una cama y una lanza.

JOSÉ ARCADIO.

(Entusiasmado a Úrsula)

Esta va a ser la mejor casa de la aldea, toda la gente se nos va a copiar, la van a hacer a su imagen y semejanza.

(Dibuja con la lanza en el piso. Va de un lugar a otro)

Aquí una salita amplia y bien iluminada, allá un comedor en forma

de terraza con flores de colores, a este lado dos dormitorios, al lado un patio con un castaño gigantesco,

y un huerto. Ah, y un corral donde vivan en comunidad pacífica los chivos, los cerdos, las gallinas, y los...

ÚRSULA.

(Interrumpiéndolo)

Sin gallos de pelea, José Arcadio.

JOSÉ ARCADIO.

Úrsula, eso era cuando tú no...

ÚRSULA.

(Levantando la voz)

Sin gallos de pelea.

JOSÉ ARCADIO.

Pero...

ÚRSULA.

(Sin dejarlo hablar)

Los únicos animales prohibidos no sólo en esta casa, sino en todo el poblado, serán los gallos de pelea.

JOSÉ ARCADIO.

Ese muerto ya se quedó allá.

ÚRSULA.

Si vuelven los gallos de pelea, ese muerto va a regresar.

2.

JOSÉ ARCADIO.

Ese muerto no fue por culpa de los gallos sino por culpa tuya.

ÚRSULA.

Tú y yo éramos primos. Somos primos.

JOSÉ ARCADIO.

No de primera generación.

ÚRSULA.

Pero primos.

JOSÉ ARCADIO.

No hemos tenido hijos con piel de iguana.

ÚRSULA.

Todavía no.

JOSÉ ARCADIO.

Yo era tu esposo, tenía derecho.

LA NOCHES DE BODAS

En una esquina de la cama, Úrsula

(puede ser la misma actriz u otra), al frente su madre.

ÚRSULA.

¿No puedo tener nada con él?

MADRE DE ÚRSULA.

Son primos.

ÚRSULA.

Pero de tercera generación, mamá.

MADRE DE ÚRSULA.

No importa, ese matrimonio no se puede consumir. Mi tía se casó con un tío de él y tuvieron un hijo que nació con una cola cartilaginosa en forma de tirabuzón y con una escobilla de pelos en la punta.

(Saca un pantalón de lona

con un sistema de correas

entrecruzadas, que se

cierra por delante con

una gruesa hebilla de

hierro.)

ÚRSULA.

(Mirando la prenda con

extrañeza)

No.

MADRE DE ÚRSULA.

Sí.

ÚRSULA.

¿Dónde vive?

MADRE DE ÚRSULA.

Ya está muerto. Nadie lo vio.

ÚRSULA.

¿Por qué?

MADRE DE ÚRSULA.

Vivió escondido toda su vida, se

murió desangrado a los 42 años

cuando el carnicero le hizo el

favor de cortarle esa cola de

marrano con una hachuela.¿Zaz!

(Hace el gesto)

ÚRSULA.

(Aterrorizada)

No quiero parir cerdos.

MADRE DE ÚRSULA.

Entonces no te dejes tocar de José

Arcadio.

ÚRSULA.

No.

MADRE DE ÚRSULA.

Si te dejas embarazar vas a ser

madre de niños con cola de cerdo.

ÚRSULA.

(Convencida, y más

asustada)

Entonces no me voy a dejar tocar,

voy a permanecer virgen.

MADRE DE ÚRSULA.

Te vas a poner esto todas las

noches.

(La sigue vistiendo)

ÚRSULA.

¿Cómo se llama esto?

MADRE DE ÚRSULA.

(Mientras ajusta las

correas)

Se llama salvación. Mientras José

Arcadio intenta quitártelo se le

van a pasar las ganas.

ÚRSULA.

Tengo miedo.

MADRE DE ÚRSULA.

Vas a ser virgen para siempre.

ÚRSULA.

(Llora)

Es muy triste.

MADRE DE ÚRSULA.

Por tu culpa y por tu insistencia

en casarte con un primo.

ÚRSULA.

Él no va a aguantar.

MADRE DE ÚRSULA.

Que se busque otra que lo

descargue.

ÚRSULA.

¿No es justo!

MADRE DE ÚRSULA.

Es más injusto parir marranos.

LA NOCHE DE NO AMOR

Úrsula con su pantalón en una

esquina de la cama.

JOSÉ ARCADIO.

(Sin entender lo que su

esposa tiene puesto)

¿Qué es eso?

ÚRSULA.

La forma de protegernos de tener

chanchos.

JOSÉ ARCADIO.

Cuentos.

ÚRSULA.

Un tío mío se casó con...

JOSÉ ARCADIO.

(Sin dejarla terminar)

Eres mi mujer.

Tienen una pelea, que más bien es

un forcejeo sin violencia.

Posiciones en las que José Arcadio

trata de desatar las

correas. Mientras él desata una,

Úrsula vuelve a cerrar otra.

Ella se pone a veces boca abajo

como en lucha greco romana

sin que José Arcadio pueda darle la

vuelta. Si lo logra ella

él abraza con las piernas para que

él no pueda desatar las

correas.

Es una escena cómica más que

violenta o amorosa o sexual.

JOSÉ ARCADIO. (CONT'D)

(Agotado después del

forcejeo)

Llevamos casi un año así.

ÚRSULA.

(También agitada)

Y así vamos a seguir.

JOSÉ ARCADIO.

La gente en la gallera dice cosas

en voz baja.

ÚRSULA.

Déjalos que digan.

JOSÉ ARCADIO.

Por ahí dicen que soy impotente.

ÚRSULA.

Nosotros sabemos que no es

cierto.

JOSÉ ARCADIO.

No me lo han dicho a mí, pero la

gente lo murmura en la gallera.

ÚRSULA.

Nadie lo va a decir.

JOSÉ ARCADIO.

Al que lo diga lo mato.

LA GALLERA

Algarabía, música, pitos, vítores.

Jose Arcadio levanta su gallo, feliz y

triumfante, lo besa.

Al otro lado Prudencio Aguilar

visiblemente colérico.

JOSÉ ARCADIO.

¡Galló poderoso, gallo campeón,

gallo invencible!

PRUDENCIO AGUILAR.

(Recogiendo el gallo

muerto del piso.)

Te felicito José Arcadio Buendía.

(Lo señala)

A ver si tu gallo le hace el favor

a tu mujer, ya que tú no puedes.

(El silencio invade la

escena)

JOSÉ ARCADIO.

(Tranquilo, abrazando a su

gallo)

Ya vuelvo.

(Señala a Prudencio

Aguilar)

Anda a tu casa, Prudencio Aguilar

y

ármate, porque te voy a matar.

LA NOCHE DE AMOR

José Arcadio con la lanza, sudando.

Úrsula se está poniendo

el pantalón de las correas.

ÚRSULA.

No.

JOSÉ ARCADIO.

Me tocó.

ÚRSULA.

¿Se la enterraste en el cuello?

JOSÉ ARCADIO.

(Tira la lanza)

Sí. De lado a lado.

ÚRSULA.

¿Por qué?

JOSÉ ARCADIO.

Por tu culpa. Dijo en voz alta lo

que todo el pueblo murmura.

ÚRSULA.

Si lo mataste ya no lo van a decir.

JOSÉ ARCADIO.

Claro que no porque vas a quitarte

eso y vas a cumplir como esposa.

No

quiero matar más gente en el

pueblo.

ÚRSULA.

(Quitándose lo)

Tú serás responsable de lo que

pase.

JOSÉ ARCADIO.

Si has de parir iguanas, criaremos

iguanas, pero no habrá más

muertos

por culpa tuya.

EN LA CASA OTRA VEZ

Una Úrsula mira a la otra, o si lo

hace la misma actriz, mira

a José Arcadio. Los dos en la cama.

ÚRSULA.

Mientras retozábamos toda la

noche

los parientes de Prudencio Aguilar

lloraban.

JOSÉ ARCADIO.

Fue un duelo de honor.

ÚRSULA.

(Señalando a Prudencio

Aguilar que se limpia con

un trapito)

Lo volví a ver por primera vez en

el baño, estaba lavándose con el

tapón de esparto la sangre

cristalizada del cuello.

JOSÉ ARCADIO.

(Toma la lanza y le grita

al muerto)

Vete al carajo, Prudencio Aguilar,

cuantas veces regreses volveré a

matarte.

ÚRSULA.

(Mirando al muerto.)

Debe estar sufriendo mucho. Se ve

que está muy solo.

JOSÉ ARCADIO.

Ya se va a cansar.

ÚRSULA.

(Viene con un vasito de

agua)

La segunda vez lo vi destapando

las

ollas, entonces entendí que lo que

tenía era sed.

(Le deja un vasito de

agua. Prudencio toma un